

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"

(Eduardo Marquina)

SOCIOS ILUSTRES

Evaristo San Miguel

Ingresó como socio el 1 de abril de 1856, hasta su fallecimiento, en 1862

Este año se cumplen 175 años de la fundación del Casino de Madrid. Para nuestra sección, dedicada a las biografías de socios, estos casi doscientos años son, para todos nosotros, una bendición por la amplitud temporal que supone, y por lo variado de nuestra historia.

El socio que les presentamos en esta revista es un buen ejemplo. Su vida conoció sucesos tales como la Guerra de la Independencia, el trienio liberal, la década ominosa, las guerras carlistas y el bienio progresista. Nuestro protagonista los vivió como militar, político, periodista e historiador. Nos estamos refiriendo a Evaristo San Miguel.

Toda su vida, semejante a la de muchos protagonistas del siglo XIX español, se caracteriza por seguir su ideario y defenderlo con las armas, con la política (ya sea en el parlamento o desde exilio), y con la pluma.

Don Evaristo Fernández San Miguel y Valledor, nació en Gijón el 26 de octubre de 1785. Sus padres fueron D. Juan Fernández San Miguel, empleado de la Real Renta de Salinas, y D^a Rita Valledor y Navia. La familia Valledor figuraba en el padrón den-



Foto: Real Academia de la Historia.

tro del estado noble de "hijosdalgo en casa y solar conocido", es decir tenían el grado de nobleza que proporcionaba la hidalguía y una posición económica acomodada.

Don Evaristo fue el séptimo de ocho hermanos, entre los que destacamos a Santos San Miguel, militar como

él, y con quién comparará muchos momentos importantes de su vida.

Tras los primeros estudios, completó su formación en el Real Instituto Asturiano de Gijón, fundado por Jovellanos en 1794, estudiando matemáticas con una nota media de sobresaliente. De este centro pasó a la Universidad de Oviedo donde recibió enseñanzas sobre humanidades.

Cambió los estudios por la vida militar, y así, el 17 de abril de 1805, ingresaba en el Regimiento Primero de Voluntarios de Aragón, con sede en Madrid. En 1806, su primer ascenso como subteniente le llevó al Regimiento de Infantería de Voluntarios del Estado, donde dos años después presenció el alzamiento del pueblo de Madrid contra los franceses el 2 de mayo de 1808. Su participación al mando de una guardia contra los gabachos en la Red de San Luis, sólo es confirmada por uno de sus biógrafos.

Después de la insurgencia de la capital, numerosas regiones se levantaron contra los franceses. La primera de ellas fue Asturias, que creó la Junta Suprema del Principado como órgano autónomo de los franceses, estableciendo un ejército y administración propio.

SOCIOS ILUSTRES

Don Evaristo y su hermano Santos se incorporaron a este ejército recién reclutado en el Regimiento Covadonga, y ya el 12 de junio participaron en la acción de Cabezón de La Sal. Posteriormente participó en los combates de San Vicente de la Barquera, Pajares, en la conquista de Santander y en la batalla de Peña del Castillo en la que, ya como Capitán del Regimiento de Infiesto, fue capturado el 11 de junio de 1809 junto a 120 oficiales y 3.000 soldados.

San Miguel fue llevado prisionero a Francia donde fue confinado. Intentó escapar, al menos una vez, siendo detenido y recluido en la ciudadela de Montpellier hasta 1814, año en el que regresa España por el final de la guerra. Es importante este periodo en suelo francés pues conoció a numerosos militares españoles con los que trabajó amistad. Quizás, por entonces, se incorporó al movimiento masón (con el nombre de "Patria"), y fue tomando forma su ideario liberal similar a las cortes de Cádiz, contrario al antiguo régimen.

Reincorporado al regimiento Asturias, volvió a luchar contra los franceses ocupando San Juan de Luz.

Con motivo de las sublevaciones en Iberoamérica se formó el "ejército expedicionario" concentrado entorno a Cádiz y destinado a aplacar los movimientos sediciosos. San Miguel fue nombrado segundo comandante. En este ejército se concentraron numerosos militares descontentos con la abolición de la Constitución de Cádiz por Fernando VII y la persecución de liberales.

Prepararon la "Conjuración del Palmar", revuelta que fue sofocada antes de producirse, y por la que los hermanos San Miguel y otros destacados militares fueron confinados en el castillo de San Sebastián en Cádiz en julio de 1819.

El siguiente pronunciamiento fue dirigido por Rafael de Riego, paisano y amigo de los hermanos San Miguel, que en Cabezas de San Juan (Sevilla), el 1 de enero de 1820 proclamó la Constitución de 1812. Don Evaristo se fugó con ayuda del capitán del destacamento y se encontró con Riego



Batalla de Mendigorria-Guerra Carlista.

en el Puerto de Santa María. El 7 de enero era nombrado 2º Comandante de Estado Mayor y secretario de la junta de oficiales directora del alzamiento. La intervención de Riego al mando de la "columna móvil" del denominado Ejército Nacional, era levantar progresivamente guarniciones y extender la aplicación de la Constitución de 1812.

El éxito de la columna fue limitado, aunque tampoco eran atacados. Finalmente de los 1500 hombres reunidos el 27 de enero, acabaron poco más de 50 militares en la disolución realizada en Bienvenida (Córdoba) el 11 de marzo.

Pero el movimiento liberal era ya imparable y cuando el éxito de Riego parecía ya una quimera, se levantaron otras ciudades como La Coruña, Oviedo o Murcia. Finalmente Enrique O'Donnell jefe del ejército realista proclamó la Constitución en Ocaña el 3 de marzo.

La implicación de Evaristo San Miguel no sólo fue militar. Tuvo una intervención propagandística importante como forma de extender las ideas de la columna. Escribió junto a nuestro consocio Antonio Alcalá-Galiano, en la "Gaceta Patriótica del Ejército Nacio-

nal", obra que continuó hasta mayo de 1820. Comenzó también sus trabajos como historiador y cronista al dejar escrito el recorrido del ejército de Riego en dos "Memorias". Por último su labor creativa quedó rematada con la redacción del Himno de Riego, de cuya letra fue autor, y que sirvió para enaltecer el ánimo de los soldados y fue el símbolo de los primeros liberales.

Después de que Fernando VII jurara la Constitución de Cádiz, D. Evaristo regresó a Madrid y fundó la sociedad patriótica de la Fontana (en el café La Fontana de Oro), conocida como "Amantes del Orden Constitucional".

Durante el trienio continuó con su labor periodística al fundar, el 15 de abril de 1821, el periódico "El Espectador", de tono liberal constitucional moderado, en el que colaboraron los socios del Casino de Madrid, Antonio Alcalá Galiano y el Duque de Rivas.

Pero en este periodo tan convulso, los siguientes en intentar rebelarse contra los liberales fueron los llamados fernandinos que anhelaban una monar-

(Continúa en pág. siguiente)

SOCIOS ILUSTRES

Evaristo San Miguel

(Viene de pág. anterior)

quía absolutista. El 7 de julio de 1822, Don Evaristo San Miguel, al mando del Batallón Sagrado, defiende Madrid de seis batallones de Guardias Reales que estaban al mando de nuestro también consocio Luis Fernández de Córdova.

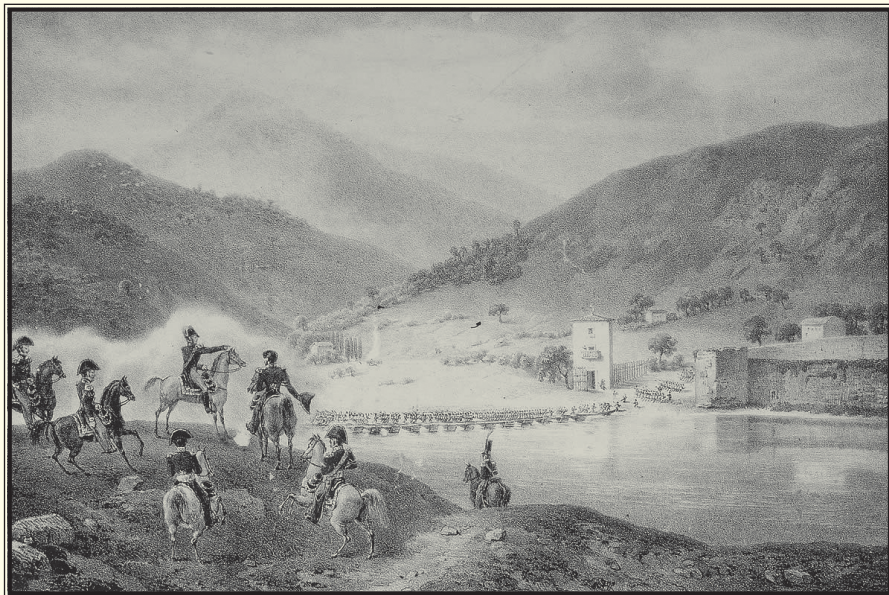
Esta victoria supuso que su reconocimiento y prestigio creciera notablemente. El 5 de agosto era nombrado Ministro de Estado, puesto que desempeñaría hasta el final del trienio liberal.

El 22 de noviembre de 1822 se reunió en Verona la "Cuádruple Alianza", integrada por Francia, Rusia, Prusia y Austria, que decidió la reinstauración del absolutismo en España, ya que el movimiento liberal español de 1820 había tenido reflejo en varios reinos europeos como Portugal, Nápoles, Grecia, Sicilia y Prusia; y ante la perspectiva del cambio de régimen se solicitó a España que cambiara su forma de gobierno.

El ministro encargado de contestar a las potencias europeas fue D. Evaristo que leyó en el congreso su respuesta: "El camino que seguirá el Rey de España... continuará tranquilo por la senda que le marcan el deber, la justicia de su causa y adhesión firme a los principios constitucionales".

La respuesta europea no se hizo esperar, y el 7 de abril de 1823, el ejército francés de "los Cien Mil hijos de San Luis", al mando del Duque de Angulema invadió España.

San Miguel dimitió de sus cargos y se incorporó como coronel en el ejército de Espoz y Mina que operaba en Cataluña contra los franceses. El 5 de octubre, en Tramaced (Huesca) recibió diez heridas, algunas de mucha gravedad, siendo reconocido por los franceses de entre varios cadáveres y llevado al hospital de Zaragoza como



Paso del Bidasoa : realizado por el Ejército Francés bajo las órdenes de S.A.R. el Duque de Angulema, el 7 de Abril de 1823.

prisionero de guerra, y posteriormente trasladado al depósito de Agen (Francia).

Mientras, en España, Fernando VII había retomado el poder absoluto, dando comienzo la "década ominosa" que se inició con el ahorcamiento del general Riego en la Plaza de la Cebada de Madrid. Don Evaristo fue reclamado también por las autori-

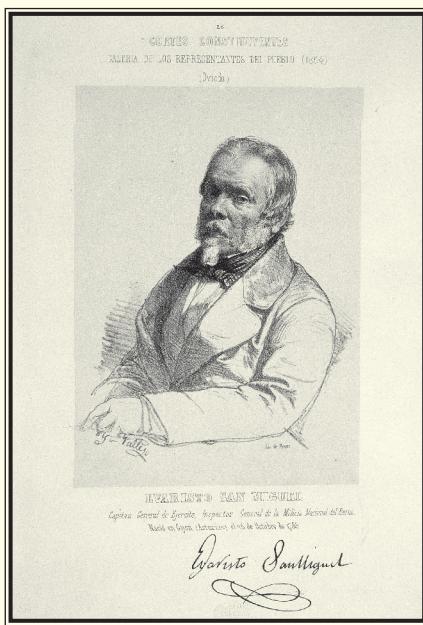
dades españolas, pero en 1824, ya en libertad, se le prohibió regresar a España, por lo que comenzó, al igual que muchos españoles, su etapa de exilio en Londres.

En Londres abrió una imprenta, colaboró con varios periódicos y escribió "Elementos del arte de la guerra", que es, para algunos críticos, el primer tratado militar propiamente dicho de la época.

Don Evaristo, hombre inquieto por naturaleza, aprovechó la revolución francesa de 1830, por la que Luis Felipe de Orleans permitió a lo españoles exiliados volver a Francia y hostigar desde los Pirineos el gobierno de Fernando VII.

A pesar de estar condenado a muerte en España, y confiscados sus bienes, en noviembre de 1830 hizo una incursión desde Cataluña, pero tras cinco días sin resultados, regresó a París.

Los vaivenes de la política nacional hicieron que, tras la muerte de Fernando VII (1833), y en defensa de la reina Isabel II, su madre la reina regente María Cristina promulgara tres decretos de amnistía, cuyo resultado fue el regreso de los exiliados y la primera guerra carlista, en la que los defensores del absolutismo siguieron la causa de Carlos María Isidro, hermano de



Retrato de Evaristo San Miguel incluido en la "Galería de Representantes del Pueblo" en 1854.

SOCIOS ILUSTRES

Fernando VII, que no admitió que una mujer ocupara el trono, tras la aprobación de la Pragmática Sanción.

Don Evaristo regresó en 1834, y su primera actividad fue crear el periódico "El Mensajero de las Cortes".

A finales de 1834 fue rehabilitado como Coronel y enviado al ejército isabelino del Norte, dirigido por su antiguo contrincante de armas, Luis Fernández de Córdova.

La guerra carlista supuso un paso decisivo en su carrera militar. En la batalla de Mendigorriá, en la que se enfrentaron 50.000 hombres, fallecieron 3.500 contendientes de ambos bandos. Evaristo San Miguel estuvo al mando del regimiento de granaderos que rompió el cerco carlista, resultó herido en un brazo y recibió, por el arrojado, la Gran Cruz de San Fernando y el ascenso a Brigadier. También participó en la batalla de Alarcos y en la de Castillo de Guevara.

Fue nombrado Comandante General de Huesca y Capitán General de Aragón.

El descontento con los gobiernos de Istúriz y Mendizábal provocaron levantamientos populares en Málaga, Sevilla, Córdoba, Valencia, etc., que proclamaban la Constitución de Cádiz en contra del Estatuto Real de 1834. El movimiento en Aragón lo encabezó el propio San Miguel escribiendo posteriormente: "Las circunstancias me ponían en el caso de obrar como un patriota, campeón constante de la libertad". Después del motín de La Granja de San Ildefonso, quedó restablecida la constitución gaditana.

Tras el cambio de gobierno, fue elegido General en jefe del ejército del Centro. Persiguió sin éxito al jefe carlista Cabrera, y casi por su cuenta decidió tomar Cantavieja, importante reducto carlista. Retirado a Madrid por ésta acción, la justificó en dos nuevos libros.

Una nueva etapa se abrió en su vida con la elección a diputado por Oviedo en las elecciones del dos de octubre de 1836. Desde entonces fue elegido diputado en 1837, 1839, 1840, 1841, 1846 y 1854, por las ciudades de



Oviedo, Zaragoza y Madrid. Además desde 1851 fue elegido senador vitalicio.

Fue uno de los redactores de la Constitución de 1837 que establecía las dos cámaras de Congreso y Senado.

Entre 1837 y 1840 publica "Revista Militar" en la que informa sobre el transcurso de la guerra, escribe biografías de militares ilustres y artículos sobre estrategia militar y armamentos.

Se produjeron nuevas revueltas en las que Don Evaristo fue elegido presidente de la Junta revolucionaria de Oviedo. Fruto de estos levantamientos fue la Regencia de Espartero. Durante este periodo fue ascendido a Teniente General, nombrado Capitán General de Castilla La Nueva, y Ministro de la Guerra entre mayo de 1841 y julio de 1842.

En este corto período al frente del ministerio, Don Evaristo dio muestras de su capacidad de trabajo y de lo útil de sus propuestas. Reestructuró el ejército, dotándolo de un número real de soldados al licenciar a 88.000 hombres de las quintas del 1833 y 1834. Creó el Cuerpo de Estado Ma-

yor, los colegios para todas las armas, estableció el sistema de ingreso en las Academias Militares, pagó por primera vez a las clases pasivas y reguló el canje de prisioneros carlistas.

Espartero fue dejando de ser popular, y San Miguel dimitió ante la falta de apoyo del pueblo.

Comenzó, entonces, un nuevo periodo conocido como la Década Moderada.

Don Evaristo, liberal reconocido, durante estos años estuvo "de cuartel" en Ávila, Bilbao y Madrid. Aprovechó este periodo para preparar "Historia de Felipe II, rey de España", obra en cuatro tomos, publicada entre 1844 y 1847. Sus movimientos eran vigilados e informados a las autoridades para evitar nuevas asonadas.

En 1851 publicó "Vida de Agustín Argüelles".

Su labor como historiador fue reconocida el 15 de octubre de 1852, al ser nombrado académico de la Real Academia de la Historia. De su discurso de ingreso ha quedado para la posteridad el fragmento: "La verdad es mil veces más maravillosa que la misma fábula: la realidad vuela más alto que la ficción, a la que sirve a veces de alimento", génesis de la frase actual "la realidad supera la ficción".

Don Evaristo fue elegido Presidente de la Real Academia en dos periodos, uno como interino, a finales de 1855, y otro como XX director desde diciembre de 1855 hasta su fallecimiento en 1862.

A pesar de su edad y estado físico (la agota le hacía cojear y estaba casi sordo), Don Evaristo volvió a ser protagonista de un movimiento revolucionario, treinta y cinco años después del protagonizado junto a Riego.

Nuevos incidentes en muchas ciudades sucedieron a "la Vicalvarada" de O'Donnell, en julio de 1854, que se levantó contra el gobierno encabezado por nuestro consocio Luis Sartorius, Conde de San Luis.

En Madrid se formaron barricadas en numerosos barrios y la revuelta

(Continúa en pág. siguiente)

SOCIO ILUSTRE

Evaristo San Miguel

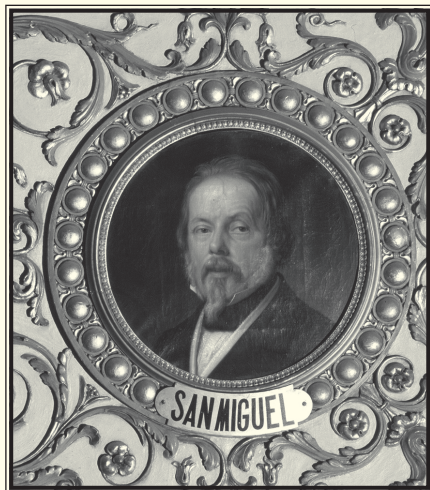
(Viene de pág. anterior)

se fue transformado en revolución, con asedios, entre otras, a las residencias del Conde de San Luis y del Marqués de Salamanca. Parecía peligrar la propia monarquía con enfrentamientos entre las autoridades y el pueblo.

Don Evaristo fue elegido Presidente de la Junta de Salvación y Armamento de Madrid, el 19 de julio de 1854. A su vez solicitó el cargo de Capitán General y tener así el poder político y militar. Su actuación fue fundamental para contener la acción del pueblo hasta la llegada de Espartero y dar comienzo así al "Bienio Progresista". Su intención era dar paso a un gobierno liberal pero manteniendo la monarquía.

Negociaba directamente con los "jefes de las barricadas", tal era su autoridad moral que algunas barricadas estaban adornadas con su retrato al lado del de Espartero y el de O'Donnell.

Recoge uno de sus biógrafos, Honorio Feito, una crónica del periódico "La Ilustración" que relata el suceso ocurrido en la barricada de la Plaza de la Cebada, en la que se había juzgado y fusilado a un policía. Don Evaristo llegó al lugar a galope para imponer



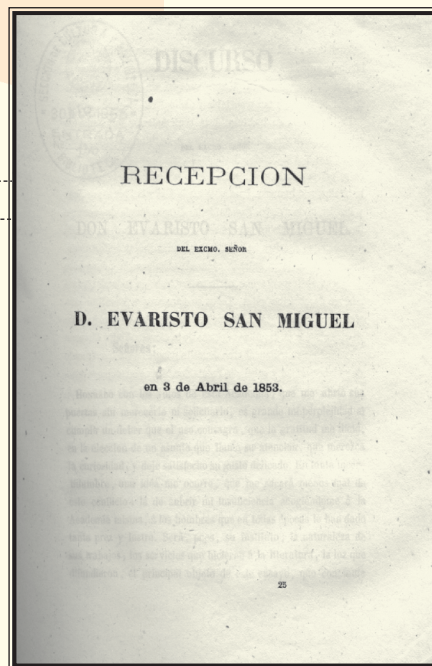
orden. Subido a una silla, les arengó: "He oído que no me prestareis oídos, que no seguiréis mis consejos leales: Si esto es exacto, si no reconocéis en mí al que todo está dispuesto a sacrificarlo por el pueblo, si soy traidor a los ojos del pueblo, yo detesto mi vida: si deseáis arrancármela aquí me tenéis – y descubriéndose el pecho continuó – atadme, cortad mi cabeza encanecida en el servicio de la libertad: limpiad a la patria de un traidor". El clamor del pueblo fue inmediato, y el respetado y admirado general fue llevado en volandas desde la silla hasta su caballo, sito junto a la iglesia de San Isidro.

Este reconocimiento popular fue seguido del reconocimiento oficial con la cruz de Carlos III, su elección como Capitán General del cuerpo de Alabarderos (la unidad militar que defendía directamente a la reina) y su nombramiento como Grande de España, de primera clase, con el título de Duque de San Miguel. Título otorgado directamente por la reina el 15 de noviembre de 1856 en agradecimiento por su actuación con la monarquía.

Infatigable, nuestro consocio se encargó de reordenar la Milicia Nacional, de la que fue Inspector General, y sobre la que dejó escritos sobre su organización.

Su vida fue lentamente apagándose hasta que el 29 de mayo de 1862 falleció en su domicilio de la calle Magdalena, en compañía de su criado, cuñada y sobrinos.

El descanso definitivo de sus restos resultó tan accidentado como su vida. Fue enterrado en el desaparecido cementerio de la Patriarcal (Madrid). En 1922 fue trasladado a La Almudena, y finalmente el 29 de mayo de 1989 fue definitivamente sepultado en el cementerio de La Florida, en un nicho de la Sociedad de Veteranos Nacionales, asociación de la que fue presidente. Como curiosidad, añadiremos que a esta ceremonia asistió nuestro recién fallecido consocio y presidente Don Ramón Muñoz-González y Bernaldo de Quirós, en calidad de Presidente de la Real Sociedad Económica Matritense, ya que Evaristo San Miguel era miembro de esta sociedad y asturiano como Don Ramón.



Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia. 5 de abril de 1853.

Dejamos para el final los datos sobre su pertenencia al Casino de Madrid, al que Don Evaristo accedió el 1 de abril de 1856, presentado por Joaquín Valcárcel. Disfrutó de nuestra entidad durante seis años. Seis años en los que ya era una gloria nacional, elogiado por todos.

¡Quién pudiera haber estado presente en sus tertulias junto a consocios de la talla de los generales Domingo Dulce o Prim, Antonio Cánovas del Castillo, o el Marqués de Salamanca!

Andrés Bayonas

Fuentes

- Archivo del Casino de Madrid
- San Miguel, Evaristo. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. 1853
- Novales, Alberto: Diccionario biográfico del Trienio Liberal. 1991
- Feito, Honorio. Evaristo San Miguel. La moderación de un exaltado. 1995.
- Catálogo de Pinturas de la Real Academia de la Historia, 2003
- Urquijo Goitia, José Ramón. Gobiernos y ministros españoles. 2001
- Diario La Ilustración
- Diario La Correspondencia de España
- Diario El Clamor Público
- Diario La Época.
- www.bne.es
- www.congreso.es
- www.senado.es